



La biblioteca de Barañáin y sus lecturas dramatizadas

Jesús ARANA PALACIOS*

La presencia del teatro en nuestra biblioteca ha sido con el pasar de los años más **21**
 Lo menos constante. Me refiero a la programación de actividades relacionadas con el teatro y no a la sección de obras dramáticas, que es como en la mayoría de las bibliotecas paupérrima. Por aquí han pasado grupos como Gabalzeka, que en su momento nos presentó un montaje sobre *Poeta en Nueva York* de Lorca. Hemos organizado varias salidas para ir con los clubes de lectura a ver obras de teatro en el Gayarre, Baluarte y el Auditorio Barañáin. En una de esas ocasiones vimos *Luces de bohemia* y después vinieron a la biblioteca a una tertulia el director del montaje —Ángel Sagüés— y los actores Javier Ibáñez (Max Estrella, en la obra de Valle Inclán) e Izaskun Mujika. En la primera edición de los cursos culturales a la carta ofrecimos uno de diez horas impartido por Ignacio Aranguren titulado *Ver teatro hoy*. Varias actrices y actores (como Ana Hernández, Marta Juániz, Marisa Serrano, etc.) han participado en recitales poético musicales. Todo eso sin contar, naturalmente, con la infinidad de sesiones de cuentos y narración oral para público infantil y público adulto, en distintos idiomas, con narradores venidos de sitios lejanos, con marionetas, con música. También organizamos un taller de teatro infantil con Juan Lobato. No es raro por tanto que en algún momento nos propusiéramos ir un paso más allá y ese paso fueron las lecturas dramatizadas.

La cosa empezó en el otoño del 2011, y fue para nosotros una osadía y un reto. Desde el principio nos propusimos jugar con algunas de las obras más importantes del repertorio clásico, ensayarlas y, cuando las hubiéramos trabajado durante tres o cuatro meses, leerlas íntegras en

*Biblioteca Pública de Barañáin

público. Y lo hacíamos con el agravante de que en ninguno de los dos grupos que se formaron había ningún experto. A todos nos gusta el teatro, por supuesto, pero no sabemos nada de dramaturgia. Las ideas van surgiendo en el propio grupo. A medida que ensayamos se nos van ocurriendo elementos —música, proyección de imágenes, vestuario— para enriquecer “la representación”. Lo pongo entre comillas porque nunca sabemos muy bien qué es lo que hacemos. Obviamente no es la puesta en escena de una obra de teatro pero al mismo tiempo es algo mucho más rico, más entretenido y más accesible que una lectura individual, y la prueba es que en estos tres años hemos conseguido un público fiel. En este tiempo hemos programado la lectura dramatizada de obras de Anton Chejov, Arthur Miller, Dario Fo. Vamos, que nos atrevemos con todo. A veces, después de ensayar una obra durante meses la abandonamos (nos ocurrió en *El tiempo y los Conway*, de J.B. Priestley) porque no vemos claro que se vayan a entender los cambios

temporales. También hemos aprovechado para rendir homenaje a algún autor que nos gusta, lo hicimos con Carmen Martín Gaité con su obra *La hermana pequeña* y el año pasado en unas jornadas que le

22

dedicamos en el primer aniversario de su muerte, lo hicimos con José Luis Sampedro. Fue una

semana en la que vimos la película *El río que nos lleva*, tuvimos una tertulia multitudinaria sobre *La sonrisa etrusca*, nos visitó su viuda Olga Lucas, pero el plato fuerte fueron las dos lecturas dramatizadas de dos de sus obras —*Un lugar para vivir* y *El nudo*— que la propia Olga no se quiso perder.



Si nos hemos decidido a contar, aunque sea brevemente, esta experiencia (y dónde mejor que en un número dedicado al teatro en Navarra) es porque es una actividad sencilla de poner en práctica, barata y con unos beneficios indudables. Para empezar porque el grupo de lecturas dramatizadas funciona en un nivel como un club de lectura más, en la medida en que leemos y comentamos obras literarias. Pero además, y lo que es más importante, nos asegura una programación continua y gratuita a lo largo del año de obras que muchas veces son difíciles de encontrar en los teatros de localidades más o menos pequeñas, como la nuestra. Por si eso fuera poco, cada trimestre los grupos de lecturas dramatizadas organizamos sesiones de cuentos para los más pequeños que suelen ser muy concurridas, porque no lo hemos dicho, pero otra de las ventajas es que los propios miembros de los clubes arrastran a sus amigos, hijas, nietos, etc. que vienen ese día a la biblioteca sobre todo por verlos actuar. Las sesiones suelen ser temáticas. La primera fue *Cuentos pasados por agua*, la segunda *Abuelas maravillosas*, la tercera *Familias de todos los colores...*

No queríamos terminar esta nota sin mencionar la obra que el año pasado representó aquí el grupo de teatro aficionado de Biurrun titulada *Y todo por una duda* (en la que actúa, y muy bien, dicho sea de paso, nuestra compañera Clara Flamarique). La sala con capacidad para unas cincuenta personas se nos quedó pequeña (como se nos queda casi siempre que programamos este tipo de actividades). Pero sobre todo nos dejó muy buenas vibraciones, fue como si se hubiera abierto una rendija. Cada vez hay más grupos de teatro con todo tipo de propuestas, algunas de pequeño formato, y cada vez más bibliotecas disponen también de pequeñas salas de usos múltiples, y cuentan además con unos públicos bastante fidelizados. Y nos quedamos pensando que quizás deberíamos hacer algo.